



MIGUEL MORENO Y MORENO, natural de Velamazán, es el autor más prolífico en temática etnográfica e histórico-cultural soriana y uno de los periodistas sorianos con mayor presencia en la prensa provincial. Autor de numerosos libros, fue asesor y colaborador de la *Revista de Soria* en su primer época, y sigue siendo un colaborador muy importante en su nueva etapa. Como es costumbre en esta publicación,

en cada número se rinde homenaje a uno o dos personajes sorianos o vinculados con Soria; y es en este apartado en el que encuadramos el presente artículo sobre Ezequiel Villanueva que con sus dibujos confirió a la antigua *Revista de Soria* una complementación gráfica de gran calidad. (Los dibujos del artículo son de Villanueva).

EZEQUIEL VILLANUEVA ARTISTA POLIVALENTE

¿Por qué Villanueva polivalente?

Quizás pueda descubrirlo el lector a través de estas líneas-semblanza, del cartelista, dibujante, caricaturista, retratista, delineante, acuarelista y pintor, que Ezequiel Villanueva conjuga y resume en un su muy amplio curriculum de artista.

Tal vez he contestado ya en este párrafo primero de la semblanza a la afirmación bien meditada de su polivalencia; o de su polifacetismo.

Y... acabando el siglo, habrá que remontarse a los años cuarenta, apenas terminada la confrontación civil que sufrió España en el último tercio de los años treinta, y a la inauguración en Soria, en 1941, del moderno y bien equipado salón de espectáculos, conocido como *Teatro-Cine Avenida*, levantado sobre el solar que fuera palacio de los señores marqueses de la Vilueña, arrasado en un incendio el año 1884. La empresa propietaria del moderno *Teatro-Cine* fue de los hermanos Carnicero con ascendencia en Cidones y La Vid.

¿Y por qué estas citas a la hora de ofrecer este homenaje a

Ezequiel Villanueva? Pues por algo elemental de lo que podemos dar fe los que entonces nos alisábamos el pelo con fijador y nos lo peinamos, reluciente y grasiento, con brillantina.

En las columnas del *Collado* se colgaban entonces -décadas de los cuarenta y los cincuenta- unos grandes paneles o pancartas que anunciaban las películas que se proyectaban en sesiones de tarde y noche en los tres salones de espectáculos, *Avenida*, *Ideal* y *Proyecciones*, todos tres de los hermanos Carnicero.

Ezequiel Villanueva era el autor de aquellos carteles: película, actores, horas y sesiones.

En la primera y más aristocrática de las salas había en la entreplanta de acceso al anfiteatro o entrada general un servicio de bar. Ezequiel Villanueva, polivalente también en otras actividades laborales, era uno de los camareros.

Que llevaba el artista dentro pero ni debía ni podía yo ahora callar estas circunstancias que fueron, sin duda, la plataforma de lanzamiento del querido Ezequiel Villanueva a los otros espacios



que cristalizaron en exposiciones de caricaturas de sorianos o viajeros ilustres, o sus trabajos, en horas y jornadas extras, en los estudios de arquitectura de los entonces contados arquitectos de la ciudad y en los despachos oficiales de los primitivos *Servicios de Concentración Parcelaria* que fueron cambiando su nombre y ubicación.

Villanueva seguía creciendo y yo diría con justicia que sacándole horas al día y a la noche para cumplir muchos encargos que de autores de libros, de las redacciones de los periódicos, de los editores de programas y anuncios para las fiestas patronales, San Juan y San Saturio en Soria, y muchas más del calendario de los pueblos de la provincia, ya que la Biblioteca Pública de Soria y las hemerotecas de este medio siglo XX están llenas de ilustraciones limpias, acertadas, expresivas y bien proporcionadas de Ezequiel Villanueva.

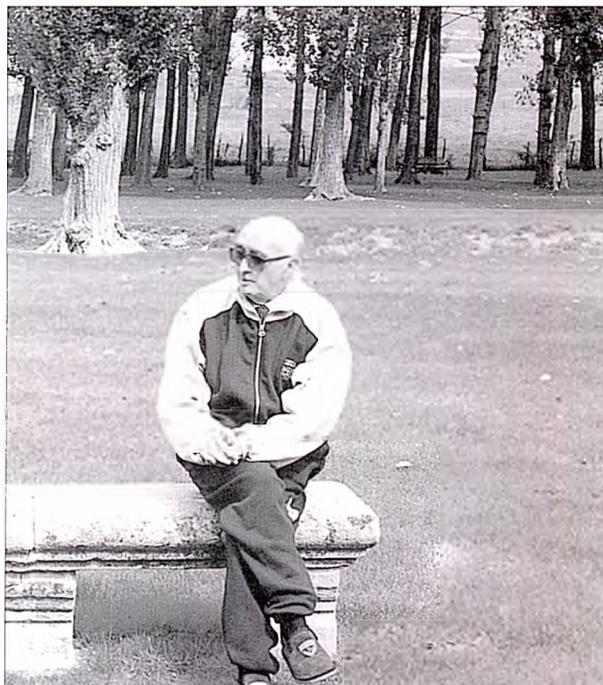
¿Una muestra?

La que le ofrece hoy como tributo y homenaje bien merecido Revista de Soria en esta segunda época; una selección de ilustraciones con la que Ezequiel Villanueva dio gracia, movimiento, expresividad y hasta nostalgia a los textos de autores que firmaban sus colaboraciones durante los años 1967 hasta 1978: procesiones y entierros, tipos singulares como los segadores o el ciego de los pliegos de cordel, el mercado y hasta las peleas de los chicos, con tirachinas, junto a los depósitos viejos del castillo.

Un Villanueva penetrante que por haberlos conocido *de visu* unas veces o por las referencias que Paco Terrel y yo mismo le hacíamos, otras, podía dibujar como fueron, la taberna del *Tupi*, el *Café Recreo*, o el *Teatro Principal*.

Polivalente Villanueva que no me excedo en la calificación.

Pero hay más y no quiero callarlo tampoco. Hace cuatro años Ezequiel Villanueva presentó una exposición de 31 acuarelas, que vendió íntegra, y en la que puso en solfa de épocas, quiero decir en contraste de paisaje y tiempo, varios rincones sorianos. Me cupo el encargo de su presentación y yo la titulé *Las dos Soria de Villanueva*. Por ser aquel texto, si breve, exhaustivo en cuanto a objetividad y crítica de tan singular intento y muestra, lo reproduzco ahora y como aval de las categorías artísticas del pintor.



“Ezequiel Villanueva, como pintor, plumillista, retratista de paisajes y gentes, generalmente sorianos, ha superado ya todos los grados de una carrera tan larga como bien hecha. Su firma *Villanueva* equivale a rigor y responsabilidad, inspiración y técnica.

Y como Soria ha venido siendo la constante de su obra en libros, murales, colecciones privadas y despachos públicos, como si se tratara de un fecundo inventario, quedan ilustraciones, pliegos y lienzos de esta ciudad diversa, monumental y provinciana.

Le faltaba, sin duda, en este compromiso perpétuo con Soria, la serie de 31 dibujos que ahora expone y que yo quiero interpretar, corto y por derecho, como *Las dos Sorias de Villanueva*. Porque ese es el proyecto y el mensaje: enfrentar - poner en frente- la *Soria vieja* de hace 30 o 60 años, y quizá un siglo, con la *Soria de ahora*, la *Soria nueva* que va surgiendo, día a día. Cómo eran y lo que han venido a ser rincones, plazas, iglesias y palacios, en encuadres distintos, separados por esos tres, cinco o nueve decenios.

Atinada y elogiabile empresa que permite al espectador, más interesado o no tanto en el devenir de una ciudad, encontrarse con las siluetas y los horizontes ya perdidos en la memoria y puestos antes a buen recaudo por la piqueta y el progreso.

Esta ciudad, encantadora y aldeana, de los primeros años del siglo y aún dimidiada la

centuria, en contraste con la Soria cosmopolita, con plazas y calles peatonales a punto de estrenar nuevo milenio.

Una Soria chata, horizontal, en -casas, cuando mucho, de tres pisos- frente a otra Soria estirada, recrecida, vertical, mejor alineada, más urbana, aunque también, más desdibujada.

No ha podido resistir el lápiz y el color, el genio y el ingenio creador de Villanueva, la tentación de ofrecer a su Soria estas quince estaciones, en el más respetuoso contraste. Ayer y ahora, *Las dos Sorias de Villanueva*, por si quedaba corta su obra anterior y sus cuatro carpetas de la *Soria en Imágenes*.

Ahí están las láminas: 31 dibujos y 15 paisajes. En los mismos sitios, sólo el tiempo, para bien o para mal, dejó su huella. Y Villanueva lo pintó”.

Bien, pues si esto fuera poco, Villanueva ha pretendido y está en el intento de reproducir construyendo sus plantillas y dibujos desde las referencias de los textos antiguos, Martel, Mosquera, Tutor y Malo, Loperráez y Rabal, las siete

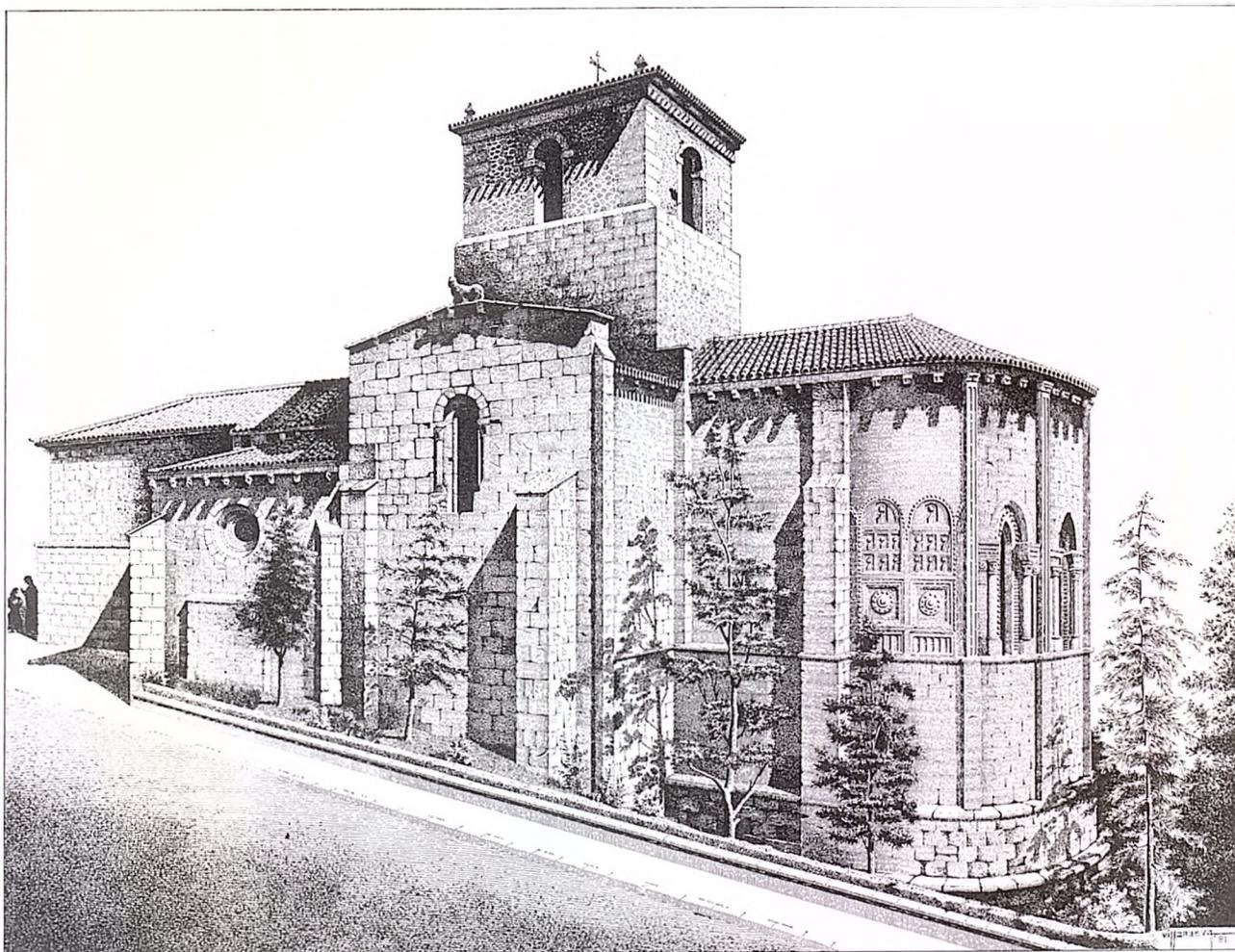


puertas que tuvo la muralla de Soria. Algunas ya están en sus papeles con las cromías oportunas; otras, aún, en el afán y entusiasmo del Villanueva polivalente: cartelista, dibujante, delineante, caricaturista y retratista, acuarelista y pintor.

¿Polivalente Villanueva?

¿Polifacético Villanueva?

He aquí las razones simples, objetivas y válidas en las que puede apoyarse mi definición.



TEMPLO ROMANICO DE SAN JUAN DE RABANERA

